

30 de Abril de 1913.

La Epizotia.

La fiebre aftosa ha hecho su aparición en algunos fundos cercanos a Santiago.

El contagio, según se nos ha dicho, lo han traído algunos animales comprados en la feria.

Anualmente se viene reproduciendo la repetición de este fenómeno sin que nada se haga para lograr evitarlo.

Los telegramas nos traen a diario la noticia de los esfuerzos que se hacen en otros países para evitar que el contagio tome cuerpo.

En todas partes se prohíbe el paso de los animales de una provincia infestada a los puntos donde el mal aún no se deja sentir.

Aquí nada se hace. El gobierno ha traído, es cierto, una persona que se encargue de dar consejos a los agricultores que los pidan, para curar la epizotia. Pero como el mal hasta ahora no tiene remedio aplicable, el extenso folleto que reparte el consultor, se reduce a recomendar algunas medidas profilácticas, explicando que no se da a los animales enfermos medicamento alguno, pues con ellos se logra únicamente molestarlos.

Ya que nada se puede hacer una vez que la enfermedad ha empezado, son de toda importancia las medidas para impedir que comiencen.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

¿No será posible impedir la entrada en la feria de animales atacados de epizotia? Y si esto es muy difícil, dada la dificultad de conocer los síntomas en los primeros días, tomar alguna medida de desinfección.

Facultad de Medicina y Cirujía de la Universidad de Chile

Una cuneta llena de cualquier desinfectante poderoso colocada en la entrada por donde forzosamente han de pasar los vacunos, evitaría siquiera en parte el contagio de los que vengan con las patas heridas a consecuencia del mal.

Los carrones del ferrocarril destinados al acarreo de ganado, podrían, de vez en cuando, ser también desinfectados.

La fiebre aftosa ocasiona anualmente demasiadas pérdidas a la ganadería y al país, para que no se tomen medidas siquiera para atenuarla.

J.P.